

lo importante. La Secretaría General puede asumir este sistema de trabajo de forma solvente y eficaz porque cuenta con un equipo de profesionales altamente cualificados y muy comprometidos con la institución.

Considerando este condicionante de la urgencia, ¿cuál es su principal propósito en esta nueva etapa?

Acercar la Secretaría General a la comunidad universitaria. Por su propia naturaleza, esta oficina puede parecer solemne o distante y nada más lejano de la realidad. Mis antecesores y el equipo de profesionales de la Secretaría General han humanizado enormemente este servicio, así que mi intención es la de profundizar en esta línea y extender la idea de que la Secretaría General la hacemos todos.

Las universidades españolas están trabajando en la adaptación de sus estatutos a la Ley Orgánica de Universidades. ¿Cómo se está desarrollando este proceso en la Universidad de Castilla-La Mancha?

Efectivamente, todas las universidades españolas tienen que haber adaptado sus estatutos a la LOU para abril de 2010 y nosotros ya estamos trabajando en ello. En este sentido, hemos informado a los miembros del Claustro de que próximamente se convocará a las comisiones de elaboración de los estatutos y al asesor jurídico para hacer un primer análisis sobre las eventuales modificaciones. Paralelamente, los secretarios generales de las universidades españolas nos hemos reunido para consensuar los procedimientos de adecuación en nuestras respectivas instituciones.

El Espacio Europeo de Educación Superior también precisa notables cambios normativos, ¿cómo prevén este proceso?

La convergencia europea en materia de enseñanza superior ya ha generado legislación en España, como los reales decretos que establecen el sistema europeo de créditos o el del Suplemento Europeo al Título. Las universidades también tendrán que adaptar su normativa en cuestiones tan fundamentales como la evaluación de los estudiantes, en la que ahora cobra un mayor protagonismo la participación activa en el proceso de aprendizaje, con los trabajos en grupo, por ejemplo. Sustancial también resulta todo lo relativo a las convalidaciones de los títulos, el reconocimiento de los créditos... Se trata, en fin, de un trabajo ingente en el que están inmersos varios vicerrectorados y la propia Secretaría General, pero consideramos que todo

“Nuestra Universidad la hemos hecho entre todos, cada uno desde su ámbito de actuación”

este esfuerzo tendrá una recompensa: la de que la Universidad de Castilla-La Mancha se integre con plenas garantías en el Espacio Europeo de Educación Superior.

“Todos hemos hecho la UCLM”

Desde su incorporación a la UCLM en 1992 como profesora titular de Derecho Romano, ha compatibilizado su actividad docente e investigadora con responsabilidades en la gestión. A su juicio, ¿qué cualidades debe reunir una persona que asuma este tipo de cometidos en la universidad?

Sinceramente, creo que no se necesitan cualidades especiales. Más bien se trata de una actitud de servicio a la institución que también posee el resto de la comunidad universitaria, cada uno desde sus responsabilidades, sean estas las de docencia e investigación, o las de administración y servicios. Todos hemos hecho la Universidad, cada uno ha aportado su granito de arena desde su puesto. En mi caso concreto, he tenido la suerte de merecer la confianza de mis superiores para desarrollar funciones tan bonitas como el Vicerrectorado de Alumnos, en el que estuve muy a gusto, porque me entusiasma tratar con los estudiantes. En aquel momento comprendí que podíamos hacer mucho por los universitarios de Castilla-La Mancha, aproximándonos también a los preuniversitarios y escuchando sus demandas, directamente o a través de nuestros compañeros profesores de Secundaria.

También fue muy enriquecedora mi etapa como defensora universitaria, si bien resultó algo más complicada, porque era la primera per-

sona al frente de este servicio en la Universidad de Castilla-La Mancha y, en ocasiones, trabajaba por intuición. No obstante, este cometido me ofreció la posibilidad de tratar personalmente con muchos profesores, estudiantes y miembros del personal de administración y servicios, intentando no sólo resolver los eventuales conflictos, sino, ante todo, evitándolos. En definitiva, y como le decía al principio, no creo que tenga cualidades especiales. Simplemente me siento muy responsable de todo aquello que se me encomienda y trato de hacer mi trabajo con eficacia y cariño.

Al concederle la Placa al Mérito Regional, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha se refería a usted como “ejemplo de superación personal”, recordando que abandonó sus estudios preuniversitarios para cuidar de su familia y que posteriormente los reanudó para iniciar una brillante carrera docente, investigadora y de gestión. Desde esta experiencia, ¿qué les diría a los jóvenes, hombres o mujeres, que encuentran dificultades para compatibilizar su dedicación profesional con la vida personal?

Sería una osadía por mi parte ofrecer consejos. Lo que sí puedo trasladar, modestamente, es la fórmula que me ha funcionado a mí para encontrarme tan a gusto en mi trabajo: poner mucho esfuerzo, mucho tesón y mucha voluntad para lograr lo que uno desea de verdad. Nadie está libre de sufrir momentos de desaliento, en los que parece que no seremos capaces de cumplir con lo que se espera de nosotros. La clave en esos momentos está en no tirar la toalla, en seguir adelante. Y créame si le digo que, al final, merece la pena.

Espíritu universitario

Cándida Gutiérrez abandonó sus estudios preuniversitarios para dedicarse al cuidado de sus cinco hijos. Dieciséis años más tarde, volvió a la universidad para estudiar Derecho y, posteriormente, iniciar una fructífera carrera docente e investigadora. Después de una etapa en la Universidad de Alicante, se incorporó a la de Castilla-La

Mancha hace 17 años como profesora titular de Derecho Romano. En esta institución ha sido vicedecana de Alumnos de Albacete; vicerrectora de Alumnos, entre 1997 y 2003; y defensora universitaria -la primera de la UCLM- entre mayo de 2004 y abril de 2009, cuando fue nombrada secretaria general. Aunque es muy

pudorosa a la hora de hablar de su capacidad para la gestión, no duda en confesar abiertamente su predisposición al trabajo y su apego por la Universidad regional. Ha pasado casi veinte años de su vida en esta institución, en la que aprecia un “cambio radical”, fundamentado en el trabajo de “todos los miembros de la comunidad universitaria”.